



## EL JARDIN Y EL EDEN



A tenemos a los personajes: Adán y Eva. Y con Adán y Eva podríamos mencionar también a los animales: uno de ellos interviene pronto en el drama. A continuación Moisés nos presenta el lugar en que se va a desarrollar el primer capítulo de la historia de la Humanidad. Simplemente nos pinta la escena con su decorado espléndido y suntuoso: «Yahwé Elohim plantó un jardín, en Edén, hacia el Oriente». Gan y Eden son dos palabras comunes al lenguaje de Moisés y al de los primeros relatos cuficos de la sumerios y los babilonios. En el vocabulario de la tierra de Ur, que Abraham abandonó por orden de Yahwé, *gan* significa un recinto

tapiado y defendido, bien regado, fértil y delicioso a la vista. Este huerto privilegiado estaba situado en una región excepcional. Un edén era una zona rica, como la de las cercanías del Golfo Pérsico que fué causa de guerras y disputas entre las ciudades de Umma y Lagash en tiempos casi prehistóricos, o como algunas fajas del territorio de Arám, entre Siria y Palestina, a las cuales se llamaba el edén de la esposa del dios Amurru. En consecuencia, el lugar donde Yahwé colocó a nuestros primeros padres era algo excepcional por la belleza del paisaje, por la abundancia de los frutos, por la gracia y la fertilidad.

No hay paraíso sin aguas, pues sabido es que la fertilidad, sobre todo en Oriente, depende de la irrigación. Por eso la descripción mosaica continúa de esta manera: «Un río salía del Edén para regar el jardín. Allí se dividía dando origen a cuatro cabezas». Con nuestra mentalidad moderna nos hubiéramos expresado de otra manera. Hubiéramos hablado de una corriente principal y de un número de afluentes que vienen a engrosarla; y de haber usado ese término de cabeza, lo hubiéramos usado en forma distinta. Para nosotros la cabeza de un río es su fuente, el lugar de su origen. Aquí la cabeza es la desembocadura. El río hace pensar en una serpiente: el comienzo sería la cola, el extremo la parte más ancha, el punto de confluencia. Por no fijarse en esta distinción, los comentaristas antiguos tienen un concepto geográfico e hidrográfico del paraíso distinto de los modernos. El texto sagrado nos da los nombres de esos ríos famosos. «Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llama Phison, y es el que rodea toda la tierra de Avilah, donde abunda el oro, un oro muy fino, y además bedelio y ágata; el segundo se llama Gihon, y el que rodea toda la tie-